

Personajes negros en la literatura: ¿imagen y semejanza de quién?

Sônia Marta Coelho Pereira

Universidad Nacional de Rosario

Si tomamos como verdad que la historia de la literatura brasileña tiene su marco inicial con los cronistas del descubrimiento, durante el Quinientismo, entonces es cierto afirmar que, por siglos, el negro fue literalmente representado sobre la óptica del prejuicio y del racismo, a través de personajes impregnados por estereotipos como el analfabetismo, el erotismo y la violencia. En esta lógica, los personajes negros necesitan pasar por un proceso de europeización, de blanqueamiento, para que sean aceptados por el canon nacional.

La historia de los africanos que fueron trasladados a Brasil en la época de la esclavización es difundida en los libros y contada en las escuelas de una forma que no hace justicia a la barbarie perpetrada contra ese pueblo. Muchos de los africanos traficados en el siglo XVI eran ciudadanos libres, trabajadores del área textil o especialistas en metales, ya que estas dos actividades fomentaban la economía de África. Esos ciudadanos desarraigados de sus tierras y de sus familias, de lugares donde había toda una vida social por delante, con gobernantes y tradiciones, fueron traídos para una tierra extraña y obligados a trabajar como animales, donde les era negado hasta los últimos requisitos de humanidad.

En el África anterior a 1500, la servidumbre y el régimen esclavista ya existían. En aquel continente, la condición de esclavo fue impuesta a aquellos que contraían deudas y no conseguían pagarlas. Este pago debería ser hecho, entonces, a través de trabajo servil. Sin embargo, existió la posibilidad de que el deudor, con la convivencia, acabase por convertirse como que parte de

la familia del sujeto a quien debía. Este tipo de criado pasaría ha empleado de confianza y no sería comercializado. Cuando se daba el comercio humano, el contingente de personas negociadas no llegaba a alcanzar los números que los europeos, posteriormente, alcanzaron. Asimismo, las condiciones eran menos deshumanas que las de la esclavitud en territorio brasileño.

Con la colonización de Brasil por los portugueses, el tráfico de personas se convirtió intenso, y los africanos pasaron a ser tratados como mera mercancía. De este modo, perdieron su libertad, su cultura y riquezas fueron diluidas y sus propias vidas no les pertenecían más. Por años, los africanos fueron explorados y condenados a servir, y fueron pocos los que se rebelaron contra su condición para buscar formas de rescatar su libertad y dignidad. Podemos mencionar a Zumbi dos Palmares, quien resistió, luchó contra la esclavitud y buscó la libertad del pueblo negro, y así pudiesen obtener un tratamiento humano.

Después de la Ley Áurea, que liberó a los esclavos, la literatura brasileña era todo silencio acerca de aquello que lo vinculaba con África; había un acuerdo tácito colectivo que buscaba demostrar que los brasileños no tenían nada que ver con la cultura africana. Tal hecho se confirma a través del análisis de los personajes negros en la literatura nacional de esa época. En los poemas de Gregorio de Matos Guerra, por ejemplo, la figura del negro es retratada como sumisa, lo que caracteriza la discriminación hacia la cultura negra. Este poema suele despreciar a la mujer africana utilizando una forma de lenguaje para referirse a ella, y otro hablar

respetuoso cuando se trataba de la mujer blanca.

Durante el Romanticismo, en Brasil, los autores seguían tendencias de idealización, también características de la escuela, cuando se trataba del negro, que carecía de un proceso de blanqueamiento, pues solo cuando estuviese debidamente “europeizado”, podría pasar a ser sujeto de valor. De esa forma, era común que los personajes negros asumiesen el papel de servicios subalternos, figurando siempre como apoyo del enredo. Es visible también la animalización de los africanos y sus descendientes, tratados como bestias, gente brava y belicosa, seres sin escrúpulos que llegaban a los límites de la perversión, como se puede percibir en la novela naturalista *O bom crioulo* de Adolfo Vaz de Caminha. En ese mismo libro, se puede percibir que los negros sufren un degradado proceso de sexualización que valoriza la sensualidad de los personajes y los reduce a la condición de objetos sexuales. Ejemplos de esto también pueden ser encontrados en *O cortiço*, novela de Aluísio Azevedo, marco del Realismo brasileiro, representados en los personajes de Rita y del mulato Firmino.

En la década de 1930, el personaje literario negro aparece afirmando la identidad nacional, asociado al folclor brasileño a través de sus prácticas religiosas, sus historias y sus valores. En ese contexto, el país pretendía modernizarse en un movimiento de progreso y urbanización, pero los papeles reservados a historias que tocasen estos asuntos solo daban espacio a personajes blancos y adultos. En los personajes negros sobresalía la tradición, puesta aquí como parte del medio rural, fomento de personas ignorantes y de valores menores.

En la literatura infantil de esa época, se pueden encontrar personajes negros que son contadores de historias, ideal asociado

a la cultura negra y su oralidad, a la transmisión de historias de origen africano. En aquella época, la literatura canónica era hecha apenas por textos escritos, y la oralidad fue desvalorizada y poco reconocida por los intelectuales literarios.

Es posible encontrar pasajes que retratan tal situación en las obras de Monteiro Lobato. Tía Nastácia, negra y anciana, es invitada a contar sus historias porque “Tía Nastácia es el pueblo. Todo lo que el pueblo sabe y va contando uno para el otro ella debe saber. Estoy con la idea de expresar Tía Nastácia para sacar la leche del folclor que hay en ella”.¹ (Monteiro, 1973: 3). Otro pasaje del autor reafirma esa teoría:

Tía Nastácia no sé si viene. Está con vergüenza, pobre, por ser Negra. — que no sea tonta y venga — dice Narizinho — yo doy una explicación al responsable público. — respetable público, tengo la honra de presentar a la princesa Nastácia. No se fijen si es negra. Es negra solo por fuera, y no de nacimiento. Fue un hada que un día la protegió, condenándola a quedarse así hasta que encuentre un cierto anillo en el vientre de un cierto pescado. Solo así el encanto se rompe y ella se convertirá en una linda princesa rubia (Monteiro, 1937: 4).²

Está claro que el personaje negro es querido por los niños, lo que nos lleva a otra situación recurrente: en este periodo literario, los negros se igualan a los niños, lo que parece demostrar que ellos no pueden ser iguales a los adultos por poseer un intelecto de menor capacidad. Tía Nastácia es buena en contar historias, ya que no puede escribirlas, por ser analfabeta. Para ser reconocida y querida por todos, es necesario que ella sea “europeizada”, convirtiéndose en una princesa rubia. No son raros los momentos en que se puede encontrar la marca de

1 “Tia Nastácia é o povo: Tudo que o povo sabe e vai contando um para o outro ela deve saber: Estou com ideia de espremer Tia Nastácia para tirar o leite do folclore que há nela.”

2 Tia Nastácia não sei se vem. Está com vergonha, coitada, por ser preta. —que não seja boba e venha — disse Narizinho — eu dou uma explicação ao respeitável público. — respeitável público, tenho a honra de apresentar a princesa Nastácia. Não reparam ser preta. É preta só por fora, e não de nascença. Foi uma fada que um dia a pretejou, condenando-a a ficar assim até que encontre um certo anel na barriga de um certo peixe. Então o encanto quebrar-se-á e ela virará uma linda princesa loura.

la discriminación, como nos muestra Maria Cristina Soares Gouvea (2005).

Así, es que, invariablemente, el nombre de los personajes negros era sustituido por palabras como: el negro, el negrito, el *preto*, el *pretito*, la negra, la negrita, el *preto* viejo, la negra vieja. Era la pertenencia racial que situaba los personajes de la narrativa, al contrario de los personajes blancos, cuyas marcas raciales no eran nombradas a lo largo de los textos analizados. Así es que, mientras el blanco tenía 'cabeza' el negro tenía 'rizado, o rizado duro' el blanco tenía 'cabello' y el negro 'cabello duro', el blanco poseía 'labios' y el negro 'bemba' y 'bembón, tiene encía roja'. El blanco tenía 'nariz' y el negro 'ñata'. El blanco tenía 'piel' y el negro era lustroso. De la misma forma, la blanca 'se sentaba' la negra se arrellanaba (p. 8).³

Así podemos ver que negros y blancos eran representados como cuerpos distintos, diferentes.

En la década de 1950, las obras de Jorge Amando pasaron a valorizar algunas huellas de los personajes negros, huellas vinculadas a manifestaciones culturales de los africanos. Por ejemplo, el autor "baiano" no puede huir por completo del truco de los estereotipos, como la infantilización de la protagonista de *Gabriela, Cravo e Canela*. En la obra de Ariano Suassuna, se puede ver un Cristo negro que causa alejamiento a los demás personajes.

Brasil está configurado por varias etnias, pero gran parte de la población del país es negra o mulata. El país fue y continúa siendo dependiente de la fuerza de ese pueblo. No se puede esconder ni intentar cubrir las atrocidades que sucedieron a lo largo de su historia. Raras veces en la literatura canónica el personaje negro es visto en su plenitud humana. Por otro lado, varios tipos o estereotipos de negros aparecen de forma

recurrente en el texto literario. Sin embargo, en la década de 1980, un nuevo paradigma comenzó a establecerse en la literatura brasileña, aunque el preconceito disimulado no hubiese desaparecido del todo. Ese movimiento buscó rescatar la imagen del personaje negro, y algunas obras pueden ser citadas: *Os tambores de Sao Luís* de Josué Montello (1985) y *Viva o povo brasileiro* de Joao Ubaldo Ribeiro (1984), que valorizan y revalidan la historia del negro en tierras brasileñas.

En el siglo XXI, a pesar de tener un corpus literario donde el personaje negro todavía era visto por muchos a través del caleidoscopio de la discriminación, es posible vislumbrar un cambio que comienza a convertirse expresiva dentro de la literatura nacional, con autores que buscan protagonistas negros, dándoles condiciones de carácter, cultura y costumbres iguales a las de los demás personajes de la trama. Con la implantación de la Ley 10.639/2003, en la cual se busca una resignificación y una valorización de la verdadera historia de África, de las culturas africanas y afrobrasileñas, un cambio comienza a amanecer, a pesar de que la cultura siempre ha sido dirigida por la clase blanca dominante. A pesar de que dicha ley no salió del papel en muchas escuelas brasileñas, se trata de una gran conquista, pues posibilita que niños y adolescentes conozcan la historia civilizatoria de aquellos que aquí fueron esclavizados.

En esa directriz, la literatura negra comienza a ganar espacio en las escuelas. Se buscó que los cuentos, las hadas, las ceremonias, los festejos, en fin, la historia y la cultura africana se convirtiesen en parte del cotidiano de los niños, adolescentes y adultos. Así los africanos son representados como personas de valor cultural y social, personas iguales a cualquier otro, con diferencias

³ Assim, é que, invariavelmente, o nome dos personagens negros era substituído por vocábulos como: o negro, o negrinho, o preto, o pretinho, a negra, a negrinha, o preto velho, a negra velha. Era o pertencimento racial que situava os personagens da narrativa, ao contrário dos personagens brancos, cujas marcas raciais não eram nomeadas ao longo dos textos analisados. Assim é que, enquanto o branco tinha 'cabeça' o negro tinha 'carapinha, ou carapinha dura', o branco tinha 'cabelo' e o negro 'pixaim', o branco possuía 'lábios' e o negro 'beico', e beicudo, tem gengivada vermelha'. O branco tinha 'nariz' e o negro 'ventas'. O branco tinha 'pele' e o negro era 'lustroso'. Da mesma forma, a branca 'se sentava' a negra se 'escarrapachava' (p. 8)

apenas entre las especificidades de su país, como sucede también en Brasil, con las personas de diferentes Estados.

El trabajo de buscar referencias literarias sobre África que sean libres de prejuicios se convirtió menos difícil en los últimos años, cuando varios autores pasaron a valerse, respetuosamente, de la rica cultura africana para eternizar sus obras. Ejemplo de esto es el libro *ABC del Continente Africano* del profesor y autor de libros juveniles Rogerio de Andrade Barbosa. En esa obra, Rogerio trae personajes cuyas historias abordan temas preocupados en la pluralidad cultural africana, y tiene por objetivo mostrar que ningún continente es mejor que otro: todos ellos son diferentes y repletos de singularidades.

Lanzado en 2001, el *ABC del Continente Africano* apunta hacia una perspectiva de respeto a las diferencias culturales, gracias a la visión diferenciada del autor, que busca exaltar el continente africano y muestra un panorama de las diversas manifestaciones folclóricas y también de sus riquezas económicas. Barbosa apuesta por la búsqueda del multiculturalismo y la valoración de la diversidad étnica, dejando atrás el retraso de años de dominación blanca que cubría con un velo de misterio todo aquello que África tenía para ofrecer. En el libro, el escritor intenta un vuelo alto: los personajes, en un trabajo que va de lo micro a lo macro, son nada menos que las personificaciones del gigantesco continente africano. Tal inversión aproxima al lector a una realidad africana no estereotipada y alienta en él la curiosidad por un análisis complejo de la cuna de la humanidad.

En África, no existe aquel que se pueda llamar de unidad cultural. Así como Brasil, que es un país de proporciones continentales y contiene un sinnúmero de manifestaciones culturales que se diferencian de acuerdo con el local que se analiza, el continente africano es formado por diversos países, cada uno con sus costumbres. De acuerdo con el escritor mozambiqueño Mia

Couto, África es múltiple, con una diversidad cultural gigantesca y poco explorada. El pueblo africano, aunque sea una unidad, se divide y se entrelaza en muchas etnias; la cultura africana no es de forma alguna un organismo único, sino una red en continua construcción y tejido de multiculturas.

En la introducción escrita por Ney Lopes para el *ABC del Continente Africano*, constata que las imágenes erróneas acerca de África, construidas y diseminadas a lo largo de décadas, dan margen a la discriminación y se olvidaban de mostrar lo que de bueno había en el continente: Egipto, con sus obras faraónicas, las grandes civilizaciones de Nubia y de Etiopia, el arte en bronce oriundo de las ciudades de Ifé y Benin, los grandes pensadores como Kwane Nkrumah, Patrice Lumumba, Jomo Kenyatta, Amadou Hampaté Ba, Cheikh Anta Diop y tantos otros, antiguos o contemporáneos que, con sus obras, mucho contribuyeron para la mejora de la humanidad. Muchos de esos personajes de la vida real tramaban intrigas literarias, y sus trabajos de lucha por el reconocimiento de la cultura africana comenzaron a aparecer, aunque con poca expresión, en el arte literario, que acabó representado en el cine, en la televisión y en el teatro.

La obra de Rogério Andrade se atreve a usar como protagonista nada menos que a todo el continente africano. El personaje es dueño de un saber artístico, científico y filosófico que conecta la esencia milenaria de los pueblos de la antigüedad a los personajes actuales. Este autor nos muestra un África capaz de influenciar al mundo entero. Un continente que tiene orgullo y mucha cultura para mostrar al mundo. También está el personaje Grió, aquel que conoce, que es maestro errante de la palabra. Narrador y cantor, músico de memoria fabulosa de África Occidental.

En este enredo, Grió es representado como un viejo sentado en un banco, pero las referencias hechas a él lo colocan en posición de autoridad ante las historias y ante aquellos que las oyen. Él se vale de su me-

moria para perpetuar los conocimientos, no siendo apenas alguien que usa la oralidad por ser inferior y analfabeto. Esta pieza de trabajo valoriza y destaca la idea del viejo negro y contador de historias, tan distorsionado en otros escritores.

Otra obra que valoriza el personaje negro en la literatura es *Um rio chamado tempo, uma casa chamada terra* de Mia Couto, publicada en 2002. En esta trama, el autor aborda la confrontación entre la modernidad urbana y el pasado africano, el segundo basado en la religión y en los mitos ancestrales, en lo sagrado, en lo sobrenatural, en los ritos de África ancestral.

Mia Couto deja entrever entre las líneas de su obra, a través de los personajes y la trama, que el retorno a las tradiciones y su valorización son una imposición del tiempo. A través del lirismo, este autor lleva a

los lectores a preguntas políticas, haciéndolos pensar en la pregunta de la inexistencia de la superioridad cultural. Los personajes proporcionan reflexiones sobre la pérdida de identidad del pueblo africano, debido a la exploración y la esclavización que los hicieron sufrir por tantos años, y por la discriminación que sufren aun hoy.

Finalmente, los personajes negros de estos libros: *ABC do Continente Africano* y *Um rio chamado tempo, e uma casa chamada terra* demarcaron a los negros como sujetos de acción, autónomos, dueños de su cultura, que pueden, a través de la palabra, mostrar al verdadero personaje africano para el mundo, a pesar de todavía encontrarse un visión racista y etnocéntrica camuflada en los personajes negros de muchas otras obras literarias, tanto en Brasil como en el continente africano.

Bibliografía

Coelho, N. (1981). *Dicionário crítico de literatura infantil e juvenil brasileira*. São Paulo: Quiron.

Eco, U. (1986). *Lector in fábula*. São Paulo: Perspectiva.

Fracaroli, L. (1953). *Bibliografia de literatura infantil em língua portuguesa*. São Paulo: Prefeitura de São Paulo.

Freyre, G. (1933). *Casa-grande & Senzala*. Rio de Janeiro: José Olympio.

Gerken, C. H. & Gouvea, M. C. (2000). "Imagens do outro: a criança e o primitivo nas ciências humanas". *Educação em Revista*. Belo Horizonte: UFMG.

Gouvea, M. C. S. (2004). *O mundo da criança: a construção do infantil na literatura brasileira*. Bragança: São Francisco.

_____ (2005). *Imagens do negro na literatura infantil brasileira: análise historiográfica*.

Lajolo, M.; Zilberman, R. (1985). *Literatura infantil brasileira*. São Paulo: Ática.

Lobato, Monteiro (1937). *Histórias de Tia Nastácia*. São Paulo: Martins Fontes.

Perrone-Moysés, L. (1990). *Flores da escrivinha*. São Paulo: Companhia das Letras.

Rodrigues, N. (1935). *Os africanos no Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.